

me que será bueno que luego se haga la estrena de nuestro templo, y que estos hijos del sol sean sacrificados, y para ello que convidemos toda la tierra, porque no se sufre menos para una cosa de tanta autoridad. *Tlacaelel* le respondió: señor, la estrena y entrada del templo no se puede hacer tan presto, porque faltan muchas cosas en él que perfeccionar. Lo uno no está acauada la piedra puntiaguda donde an de ser echados los que se an de sacrificar; ni están acauados muchos de los bultos que an de ser ornato y significacion de nuestras cerimonias: tampoco está acauado el espejo relumbrante que a de representar el sol: ¿de qué tienes pena? déxalo, señor, acauar, que tiempo ay para todo, y si quieres y es tu voluntad, sacrifíquense esos hijos del sol, que no faltarán hombres para estrenar el templo quando estuviere del todo acauado, porque yo e pensado lo que de hoy mas se a de hacer; y lo que se a de venir á hacer tarde, vale mas que se haga desde luego, porque no a de estar atenido nuestro dios á que se ofrezca ocasion de algun agrauio para ir á la guerra, sino que se busque un cómodo¹ y un mercado donde, como á tal mercado, acuda nuestro dios con su ejército á comprar víctimas y gente que coma; y que bien, así como á boca de comal,² de por aquí cerca halle sus tortillas calientes quando quixere y se le antojare comer, y que nuestras gentes y exércitos acudan á estas ferias á comprar con su sangre y con la caueça y con su coraçon y vida las piedras preciosas y esmeraldas y rubies y las plumas anchas y relumbrantes, largas y bien puestas, para el seruicio del admirable *Vitzilopochtli*. Este tiangez y mercado, digo yo *Tlacaelel*, que se ponga en Tlaxcala y en Vexotzinco, y en Cholula y en Atlixco, y en Tliluhquitepec y en Tecoac, porque si le ponemos mas lexos como en Yopitzinco ó en Mechoacan, ó en la Guasteca ó junto á esas costas, que ya nos son todas sujetas, son prouincias muy remotas y no lo podrán sufrir nuestros exércitos: es cosa muy lexana, y es de advertir que á nuestro dios no le son gratas las carnes desas gentes bárbaras, tiénela en lugar de pan baço y duro, y como pan desabrido y sin sa-

¹ Es decir, un medio cómodo y expedito.

² Metáfora vulgar, equivalente á las locuciones castellanas — *á la mano*; *á pedir de boca*.

çon, porque como digo, son de estraña lengua y bárbaros, y así será muy acertado que nuestro mercado y feria sea en estas seis ciudades que e nombrado; conviene á sauer, Tlaxcala, Vexotzinco, Cholula, Atlixco, Tliluhquitepec y Tecoac, la gente de los quales pueblos terná nuestro dios por pan caliente que acaua de salir del horno, blando y sabroso. La causa es, porque están cerca, aquí junto, que no abrán ido nuestras gentes quando luego vuelvan con la presa, los quales vendrán calientes, hirviendo y tenello an nuestros soldados en lugar de como quien se va á olgar ó á caça, y a de ser esta guerra de tal suerte, que no pretendamos destruillos, sino que siempre se esté en pié, para que cada y quando que queramos y nuestro dios quiera comer y olgarse, acudamos allí como quien va al mercado á mercar de comer, y para esto debes mandar, poderoso señor, juntar tus grandes, y que se haga con consejo y parecer de todos.

CAPÍTULO XXIX.

Del consejo que se tuvo entre el rey y sus grandes, sobre la perpetua guerra que contra Tlaxcala, Vexotzinco y Cholula, Atlixco y Tecoac y contra Tliluhquitepec se auia de tener, para traer indios al sacrificio en las solenidades y para exercitarse los soldados é hijos de grandes.

Despues que *Tlacaelel* era viejo y no podía ya ir á la guerra, aunque su consejo en ella era el prencipal, dió en ençalçar y honrar las cosas de los dioses y en que muy á menudo se sacrificasen hombres, y tambien porque auian gustado de la carne humana que muy frequentemente la comian, y lo que mas camino trae, es el ser persuadido y alumbrado ó cegado del demonio para inventar mil géneros de crueldades y muertes, como dexó ordenadas antes que muriese, y era tan seguido y creido su consejo, que no se hacia mas de lo quel decia y ordenaua; y así poniendo en plática al rey *Montezuma* lo que en el capítulo pasado empezamos á proponer, sobre que se ordenase cómo los dioses fuesen seruidos con sacrificios de hombres, con la frecuencia necesaria, y que uiesese

donde los hijos de los grandes y los aficionados á la guerra se exercitasen y mostrasen su valor y destreza, el rey, tomando su parecer, mandó juntar sus grandes señores, los quales estando juntos, les dixo cómo su voluntad era ordenar una feria militar, donde, como quien va al mercado de tantos á tantos dias, se acudiese á comprar honra y gloria humana con su sangre y vidas, para que los hijos de los grandes no estuviesen ociosos y el exercicio militar no se perdiese; y que lo que mas á esto le movia era la honra y ençalcamiento de su dios *Vitzilopochtli*, el qual, pues tenia ya templo, era justo uviese vítimas que ofrecerle, y que ningunas le eran tan agradables como las de Tlaxcala y Vexotzinco y Cholula y Atlixco y Tecocac y Tliluhquitepec, las quales seis ciudades eleixia para su seruido y comida, porque las demas naciones bárbaras y de estraña lengua, él no las aceptaua ni queria; y que supuesto que ya gran parte de la tierra estaua sujeta y que nadie no se osaua ya desmandar, que si estoviese su dios esperando reuelion y desafuero para ser seruido, que era nunca seruille ni agradalle, y que yendo tan cerca irian los soldados muy alegres, como quien se va á bodas y á recrear, sobre lo qual quiero que todos de mancomun lo digais y determinéis para que yo libremente pueda hacer de hecho. Todos de comun parecer y consejo, auiedo sobre ellos grandes demandas y respuestas, se vino á determinar que era cosa muy bien acordada y necesaria.

El rey, viendo que á todos les parecia así, dixo á *Tlacaelel* que relatase las preminencias que, á los que en esta guerra se mostrasen valerosos y truxesen algunos presos para el sacrificio, les concedia y daua. *Tlacaelel*, poniéndose en pié, dixo desta manera: hijos y hermanos y sobrinos que presentes estais ante la magestad de nuestro rey *Montezuma*; yo, *Tlacaelel*, quiero animar á los de valerosos coraçones y poner algun brio á los cobardes para que se animen con el premio de sus hechos, y para esto os quiero poner una comparacion: quando vais á un mercado y veis una galana joya para las orejas ó para las narices, ó veis unas galanas y ricas plumas ó una rica y dorada rodela, unas galanas armas de ricas plumas, por ventura ¿no os acudiais á ellas y dais todo lo que os piden por ella? pues auis de saber que vuestro rey, que presente está, es su volun-

tad que estas preseas de beçotes, guirnaldas de oro y plumas de diferentes colores, orejeras, braçales, rodela, armas, deuissas, mantas y ceñidores ricos, que los valerosos y esforçados hombres, de hoy mas no las compren, sino que los reyes se las den en pago y premio de sus valentías y memorables hechos, y que CADA CUAL haga quenta que yendo á la guerra y haciendo en ella como valeroso, que fué á un mercado donde halló todas estas cosas preciosas, pues de vuelta que vuelva, ¹ le serán dadas conforme á sus merecimientos, para que pueda usar dellas en pago de sus trauijos; y así, el que no osase ni atreuiere á ir á la guerra, aunque sea hijo del mesmo rey, le privamos de hoy mas de todos estos beneficios; y use de los vestidos y trajes que usan los hombres baxos y de poco valor, para que se conozca su cobardía y poco coraçon y no le sea permitido vestir ropas de algodón, ni usar de plumas, ni le den rosas como á los demas señores, ni humaços de olor, ni beba cacao, ni coma comidas preciadas y sea tenido por hombre baxo y sirua en las obras comunes aunque sea de sangre real; agora sea hijo ó hermano del rey ó nuestro, de qualquiera de nosotros, ó qualquier parentesco cercano que nos tenga; y esta sea la ley inuiolable, quel que no supiere á la guerra, que no sea tenido en nada, ni reuerenciado, ni se ajunte, ni hable, ni coma con los valientes hombres, sino sea tenido como hombre descomulgado ó como miembro podrido y sin virtud, y aguarde á que coman y beban los valientes y valerosos hombres y despues coman ellos de lo que les sobrare.

Tambien ordenamos que el rey coma solo, y despues de auer comido, que de los mismos manjares que comió se den y repartan á los valientes hombres como reliquias del rey y sobras de su boca, con que sean honrados los valerosos hombres. Tambien ordenamos en esta nuestra junta, que como entre nuestros hijos, así del rey como nuestros y de todos los señores, nacen algunos hijos de nuestras esclauas y criadas, bastardos, juntamente con los legítimos, que aunque son bastardos y hijos de esclauas, son, en fin, nuestra sangre y nacidos entre los legítimos y hijos de grandes señores, ordenamos que destos bastardos hijos nuestros, que salieren

¹ Esto es; "cuando vuelva ó retorne."